

AUTOGESTIÓN

Un mundo sin HIJOS, un mundo sin ESPERANZA



El control de población siempre es el
caballo de batalla de todos los
totalitarismos

El desafío demográfico

Durante el último cuarto del siglo pasado vivimos bajo la alarma del incesante crecimiento de la población mundial que en sólo un siglo pasó de 1.600 millones de personas a aproximadamente 6.000 millones. Las proyecciones de este crecimiento exponencial vaticinaban un aumento de la población mundial que superaría con creces los recursos disponibles. Y se promueven las Cumbres sobre Población. En las primeras décadas del nuevo siglo, al boom demográfico se le suma la cuestión ecológica: el nivel de contaminación se hace ya insostenible y se prevé un cambio climático inminente que dificultará aún más la vida sobre la Tierra. Se señala a la culpable: la especie humana, con su actitud depredadora. Se refuerza la urgencia de frenar el crecimiento de la población mundial.

Pero he aquí que en la última década ha surgido una nueva alarma de signo contrario: el planeta se queda vacío, nos autoestinguimos, la fecundidad ha descendido por debajo del nivel de reemplazo generacional en todo el mundo desarrollado y son muchos los países del que fue llamado Tercer Mundo que ya han caído por debajo de este índice (2,1 hijo por mujer en edad fértil) o están próximos a alcanzarlo. Para el final del presente siglo la población mundial comenzará su descenso de forma imparable, fecha que otros adelantan a 2050.

De ambos relatos "oficiales", lo que resulta obvio es la importancia que para los poderosos tiene el control de población. En el primer período resurgen las ideas maltusianas y eugenésicas: no puede crecer tanto el número de pobres porque eso deteriora la economía y la raza. Se promueve entonces reducir el número de los que viven en la pobreza controlando e impidiendo su nacimiento. Ahora, en el período reciente, el neoliberalismo pone claramente de manifiesto que debe prevalecer el "homo economicus", el productivo, el grupo de 20 a 65 años de edad. El resto supone dependencia, gasto inútil, problemas con las pensiones... En ambos momentos se busca cómo controlar la población. Son los tiempos de la promoción y la legalización del aborto primero, y de la eutanasia después.

Lo cierto es que la población se muestra hoy como el elemento esencial para la riqueza de los países. Así se pone de manifiesto en el análisis que hacen las propias potencias que se disputan la hegemonía mundial. Cuando en una mirada prospectiva se analizan las fortalezas y debilidades de China de cara a su hegemonía en el nuevo diseño geopolítico del mundo, se señala como su principal debilidad, entre sus muchas fortalezas, el descenso de su población, fruto de la política del hijo único. En la vieja Europa, ahora también envejecida, tendremos que recurrir a la inmigración, población joven y de reemplazo, por más que gane votos el discurso que defiende la pureza de la raza como seña de identidad



nacional. Eso sí, previo proceso de selección para que sólo entren los jóvenes aptos, los mejor formados en sus países de origen. Lo llaman "regulación" de las migraciones, pero en realidad es una nueva versión del "robo de cerebros" y del colonialismo.

Estados Unidos, que también tiene una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, en un momento en que su hegemonía está en riesgo, saca pecho con su población (gracias al ligero aumento de su fecundidad, mayoritariamente inmigrante). Representa, sin duda, una de sus fortalezas. Resulta como poco paradójico que esto ocurra en el país que impuso el control demográfico en gran parte del mundo a través de los organismos internacionales y la expansión de los servicios de salud reproductiva.

Lo que es un magnífico logro de la humanidad, a saber, reducir la fecundidad como consecuencia de una fuerte y mantenida reducción de la mortalidad, principalmente infantil, se lee como un serio problema social, económico, político... y en definitiva comunitario. Lo que resulta un bien para todos, especialmente para los más pobres, que eran los que sufrían las mayores tasas de mortalidad infantil, se interpreta por los poderosos como una amenaza. El crecimiento poblacional que toda transición demográfica conlleva, unido al baby boom posterior a la II Guerra Mundial, provocó su intervención. Los potentados de la tierra vieron amenazada su tranquila pero artificial e inestable hegemonía y decidieron intervenir en la dinámica demográfica imponiendo drásticas medidas antinatalistas. No sin consecuencias. La alteración incontrolada de la estructura de edad de las poblaciones traerá nuevos y mayores sufrimientos a los pobres de la tierra.

Cuanto más se concentra el poder, más totalitario se vuelve. Ya no basta el control cuantitativo de la población, se hace necesario también el control cualitativo. Este último tipo de control habrá que introducirlo en los análisis demográficos si queremos considerar todos los factores que marcan las tendencias actuales. Ya lo pronosticó Hannah Arendt cuando afirmó que cada nuevo ser humano es un nuevo riesgo para el totalitarismo, pues se convierte en un nuevo territorio a conquistar.

Queremos afrontar este tema con un espíritu crítico y creativo. Por eso nos sentimos en la obligación de denunciar qué se oculta tras el discurso del invierno demográfico y de la acusación misógina de que las mujeres no quieren ya hijos. Esta revista quiere contribuir a ello.●

Antes, durante y después de la DANA

El 29 de octubre de 2024 tuvo lugar en la península ibérica una DANA (Depresión Aislada en Niveles Altos) que provocó una gran descarga de agua cuyas consecuencias fueron dramáticas para varias regiones españolas, especialmente para la Comunidad Valenciana. Todavía no hay un informe completo que evalúe las pérdidas económicas de la tragedia. Respecto a las "pérdidas humanas" tampoco hay un balance definitivo porque no solo están los muertos y desaparecidos por la riada, que superan los 200, sino que está también el impacto psicológico y moral en la población cuyas consecuencias aparecerán sin duda a medio y a largo plazo. Y por supuesto, tampoco hay un balance definitivo del impacto político; no solo de los directamente afectados sino de todos los ciudadanos de España que han visto el fracaso estrepitoso del Estado y de su clase política, militar y funcional.

En primer lugar, habría que decir que ha habido falta de responsabilidad política (municipal, autonómica y estatal) porque no se han puesto en marcha medidas preventivas necesarias para evitar, minimizar o paliar las habituales inundaciones en esta zona de España. No solo eso, sino que se ha permitido una urbanización del suelo absolutamente descontrolada que no ha tenido en cuenta estas circunstancias especialmente peligrosas pero prevenibles. La incompetencia y la corrupción han ido de la mano una vez más. Lógicamente esto exige dirimir una serie de responsabilidades de una amplitud enorme ya sea respecto a los diferentes niveles de la administración involucrados como respecto al enorme tiempo de permisividad de los mismos con la corrupción urbanística tanto ilegal como legal.

En segundo lugar, habría que decir que ha habido falta de responsabilidad política y administrativa en el sistema de alarmas. Muchos ciudadanos fueron literalmente sorprendidos cuando ya se sabía lo que estaba sucediendo. Pero lo más grave no es eso. No había un sistema competente y coordinado entre administraciones y fuerzas de emergencia para enfrentarse a un acontecimiento meteorológico habitual en esta zona que podía llegar a alcanzar magnitudes extremas. Además, y sobre todo, no hay un conocimiento exhaustivo por parte de la administración de los sectores poblacionales más vulnerables que hubieran exigido una atención inmediata. Cada responsable de distrito debe tener un censo de las personas que viven solas, están enfermas, son viejos, etc. y que necesitarían una ayuda directa y sin demora en caso de emergencia.

En tercer lugar, ha habido desde el principio una especial descoordinación en la ayuda cuando no ausencia de la misma. La admiración que nos puede provocar la generosidad espontánea del pueblo, de los profesionales de todo el país y de los voluntarios no puede servir

para ocultar las graves deficiencias que se han puesto de manifiesto. El caos ha sido total y prácticamente nadie sabía cómo gestionar los recursos materiales, los profesionales y los voluntarios. No se supo cómo actuar por prioridades ayudando primero a la población más vulnerable. Y tampoco se veló por priorizar aquellas acciones que beneficiaban al bien común antes que al interés propio. Durante la fase de ayudas observamos gente necesitada sin ninguna ayuda; gente que solo se encargaba de salvar lo suyo perjudicando a los más débiles, bloqueando calles o absorbiendo recursos de manera insolidaria; también pudimos ver voluntarios y ciudadanos haciendo acciones absurdas y claramente perjudiciales para la futura reconstrucción.

Otra cuestión que también hay que considerar es lo que podemos denominar genéricamente "profesionalidad". Había personas, profesionales y voluntarios, con evidentes ganas de trabajar y trabajar con cabeza. Otros no estaban a la altura de las circunstancias ya sea por una indolencia profesional cultivada durante años o porque convirtieron su voluntariado en puro exhibicionismo. Daba la sensación de que se aceptó el caos al precio de no enfrentarse a situaciones objetivamente perjudiciales como el desperdicio de agua o el atasco de los sistemas de saneamiento. Al mismo tiempo llamaba especialmente la atención la buena organización de personas acostumbradas a la gestión asociativa cotidiana como son los miembros de diferentes confesiones religiosas, especialmente la organización y coordinación de la parroquias católicas.

Una cosa está clara, una catástrofe de esta magnitud no se resuelve solo con las fuerzas de la administración; se necesita la colaboración solidaria de todo el pueblo. Pero lamentablemente somos un pueblo que no está acostumbrado a la ayuda mutua, ni a la colaboración y ni a la autogestión cotidiana de nuestras vidas. Tenemos uno de los índices asociativos más bajos y un individualismo que no se rompe de la noche a la mañana. La conciencia política de nuestro pueblo prácticamente se ha reducido a eso que llaman "indignación" que no pasa de ser una reacción que ha dimitido de asumir la gestión directa de los asuntos públicos más importantes. No es más que una patalata tardía, a veces violenta, que no asume su parte de responsabilidad en la catástrofe. Consecuencia directa de ello es la incompetencia y corrupción de la clase política. Tenemos lo que nos merecemos. La acción de la administración debe gestionar de forma subsidiaria sobre un pueblo que sabe y puede autogestionar sus recursos y que conforma una auténtica comunidad donde se prioriza la atención solidaria siempre de los más débiles. Es un círculo vicioso. Una administración dirigista, incompetente y corrupta solo puede coexistir con un pueblo adormecido y aborregado que sigue amparando y alimentando a dicha administración. Sin embargo, un pueblo acostumbrado a la autogestión y a la solidaridad exige siempre y en todo lugar una administración subsidiaria competente y honesta.

Llegamos de nuevo a la conclusión de G. Gurvitch "el mundo será autogestionario o no será"

¿Donald Trump? La antipolítica ya estaba ahí

La reelección de Trump en los EEUU ha desatado distintas reacciones según las lentes de los que han mirado el proceso electoral estadounidense. Para algunos el presidente encarna la antipolítica en el país más poderoso del mundo, para otros, será un gobernante firme y eficaz que salvará al pueblo de las trampas de las nuevas ideologías. Lo cierto es que Trump es un hombre del sistema, y lo que sucede en los EE.UU. es una muestra clara de una degeneración y de unas tendencias políticas que vienen de lejos.

La antipolítica ya estaba ahí, en EE.UU. y en otros lugares de la tierra, erosionando la democracia hasta dejarla irreconocible e impracticable. Ya hemos denunciado en esta revista algunas de las características comunes que se imponen en las democracias actuales.

Un poder ejecutivo (gobiernos) que para mantenerse en el poder fuerza al resto de poderes hasta el extremo, modificando incluso las constituciones y leyes fundamentales, además de anunciar que la separación de poderes es un obstáculo para la buena gestión de la sociedad. Gobiernos que son acaudillados por políticos que se comen a sus partidos y arrasan su escasa democracia interna. Incluso se han dado durante estos últimos años asaltos a parlamentos y capitolios, declaraciones unilaterales de independencia, ...

Otro aspecto a señalar es la creciente polarización social. Esta dinámica comenzó ya en la segunda mitad del siglo XX en países como los EE.UU., pero se ha ido extendiendo a otras democracias. A esto han colaborado los medios de comunicación, cada vez más dependientes de la financiación pública y de las grandes empresas; y en el primer cuarto de siglo XXI las redes sociales y las grandes plataformas digitales, con los grandes magnates de las *Bigtech* ejerciendo de propagandistas y mercenarios del poder.



Pero, ¿en qué humus se ha desarrollado esta polarización y esta sensación de abandono de la sociedad? Aspectos tan básicos como la grave situación laboral, la falta de acceso a una vivienda digna, la inflación creciente y las crisis financieras acumuladas que ha pagado el pueblo desde 2008 son abono a tanto descontento y frustración para gran parte de la sociedad. Esta histéresis diabólica ha centrifugado a miles de jóvenes del prometido "estado de bienestar". Si la democracia es esto, ¿para qué me sirve?, se preguntan y así lo plasman en las encuestas.

El problema aflora cuando la turbación, debidamente manipulada, se transforma en turba. Los populismos adaptados al tiempo presente, ciberconectados en este cambio de época, están dando respuestas a los jóvenes actuales, respuestas falsas, respuestas fáciles... Bien desde las identidades disolventes que les despistan de su condición de nuevos esclavos, o bien desde el caudillismo que aglutina banderas para empeorar las cosas. La antipolítica y las nuevas ideologías se han alimentado mutuamente y han abonado el campo a los populismos. Del caos al orden, del orden al control absoluto, una tendencia mundial extremadamente peligrosa. Como diría el presidente de la Conferencia Episcopal Española, «el mercado y las ideologías acuden a la cita y ofrecen «paraísos» para enmascarar la nada»

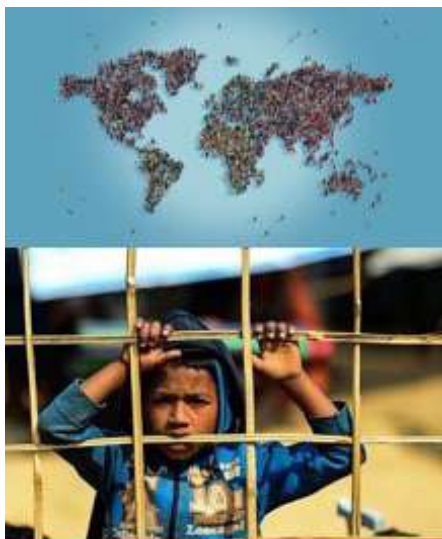
Sin narrativa, ni reflexión, balanceados entre la indignación y el seguimiento religioso al líder, no hay roca donde edificar nada, ni destino hacia donde canalizar ese enfado con el sistema. Con lo emocional cortocircuitando cualquier posibilidad de crecimiento, en el capitalismo de la atención y la vigilancia, se está siempre rodeado de estímulos, y el ciudadano parece abocado a convertirse en un yo mínimo, sin apenas autoconciencia personal y comunitaria.

Ante esta situación se demuestra una vez más que la separación de poderes no es suficiente para mantener viva una democracia, si se produce en una sociedad débil, desvinculada y sin raíces culturales solidarias. La moral y la política se han desacoplado, y ha propiciado que grupos que buscan el poder a toda costa trabajen desde dentro contra las mismas instituciones. Incluso llegando a aliarse con potencias extranjeras en la espiral de guerra actual.

La democracia, más que ningún otro sistema social y político, tiene necesidad de una sólida base moral. Y una auténtica democracia es posible solamente sobre la base de una recta concepción de la persona humana. Por eso solo caben propuestas sociales y comunitarias que conecten a las personas con su realidad cultural, política e histórica solidarias.

No se puede mantener viva una democracia con una mera "gimnasia de mantenimiento". Hoy la democracia en el mundo está en retroceso. Una "contracultura" del compromiso solidario y militante, que asociadamente construya desde abajo, es la única y mejor receta.●

¿UN MUNDO SIN HIJOS?



LA CUESTIÓN “DEMOGRÁFICA”: ¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

Por Ana Solano. Prof.^a Salud Pública de la Univ. de Sevilla, jubilada



Continualmente se nos lanzan preguntas como esta: ¿Aumenta la población mundial hasta hacer insostenible la vida en el planeta Tierra? ¿Pero ahora se queda vacío?... Nosotros nos preguntamos ¿En qué quedamos? ¿Cuál es el problema?

¿Qué se esconde tras la cuestión demográfica tal y cómo se nos viene planteando?

En un fenómeno tan lento como es la dinámica demográfica, se hace necesario ampliar la mirada e ir más allá del final de la Segunda Guerra Mundial, a mitad del pasado siglo, y vislumbrar futuros más lejanos que el final del presente siglo. Solemos considerar 75 años atrás o 75 hacia adelante. Este margen, que nos permite describir lo que está ocurriendo y presuponer qué ocurrirá si no hay imprevistos, hace difícil diseñar escenarios futuros. Escenarios que se suelen difundir además como verdades científicas y que adquieren consideración de evidencias que nada tienen que ver con la realidad.

Consideremos algunos presupuestos para entrar en materia. En primer lugar, sabemos que el planeta se ha ido poblando a partir de grandes movimientos migratorios.

Se trata de hazañas arriesgadas de la especie humana que le permiten estar presente en las zonas polares y en las desérticas, en grandes alturas y a nivel del mar. En estas hazañas no importa la distancia a recorrer o las dificultades del viaje, ni la climatología, faunas y floras distintas que se pudiera encontrar. De hecho, somos la única especie adaptada a multitud de ecosistemas diferentes. Además, desde muy antiguo el mestizaje ha ido enriqueciendo nuestra genética y nos ha librado del riesgo biológico de la endogamia cuando las poblaciones eran aún reducidas. Por tanto, las migraciones del futuro y los mestizajes en los distintos países son lo esperable y un signo de supervivencia y fortaleza.

En segundo lugar, las comunidades humanas han sobrevivido a plagas, epidemias, hambrunas y un sinfín de fenómenos geológicos que amenazaban con su extinción. También a guerras devastadoras. No



podemos menospreciar el instinto de supervivencia porque cuenta con la creatividad y la solidaridad de y entre los miembros de una especie que nos hace seres singulares y únicos en la naturaleza, además de una comunidad universal sin banderas ni fronteras.

Ambos acontecimientos han permitido no sólo la supervivencia, sino ir aumentando lentamente la población a lo largo de la historia.

Entonces ¿qué nuevo fenómeno se produce en los dos últimos siglos? ¿Por qué la alarma?

Hemos asistido a un extraordinario y maravilloso fenómeno demográfico que todos los tiempos anteriores hubieran anhelado. En lenguaje técnico se llama transición demográfica. Significa que, en términos generales, el hombre de hoy que logra nacer, lo hace para vivir y no para morir en los primeros años de vida. Significa que podemos esperar que la mayoría de los nacidos vivirán las distintas etapas de la vida, no sólo la infantil y quizás la juvenil, también podrán gozar de la madurez de la vida adulta y de la sabiduría de la vejez. Todo un logro.

Este fenómeno lleva consigo un período de gran crecimiento de la población. El periodo de transición se inicia con la reducción de la mortalidad, sobre todo las muertes en el primer año de vida que están muy ligadas a las pésimas condiciones de la existencia. Esta reducción tiene que ver con una serie de circunstancias que suelen ir juntas: la mejora en la salubridad, la higiene, la alimentación, la vivienda, la educación de las madres, a lo que hay que añadir los beneficios de vacunas administradas en la infancia. Junto a la reducción de la mortalidad infantil (en el primer año de vida), se produce una también importante reducción de las muertes de niños entre 1 y 5 años.

La supervivencia de la prole genera un descenso inmediato de la fecundidad, como se viene observando desde que disponemos de series de datos demográficos. La razón es obvia: el tamaño familiar

se mantendrá sin necesidad de tantos nacimientos. Inicialmente no se perciben cambios en la natalidad, ya que el número de nacimientos en el conjunto de la población se mantiene al llegar más gente joven a la edad reproductiva. El descenso de la fecundidad, menos niños por mujer en edad fértil, se compensa con el aumento de tamaño de ese grupo de edad porque muchos que no murieron en la primera infancia ahora serán padres. Lo que ha cambiado es la estructura de la población por edades, lo que se llama pirámide de población, nombre que se le da a un gráfico de barras horizontales que representa a la población por edades y sexo, y que tiene forma de triángulo (pirámide plana). Esta pirámide a la que nos referimos tiene una amplia base (porque había un amplio número de nacidos) que va disminuyendo rápidamente según recorremos los siguientes grupos de edad. La pirámide está coronada por una delgada cúspide (barra muy corta) compuesta por los pocos supervivientes que lograron alcanzar la vejez. Que la pirámide de población deje de tener imagen de pirámide ha sido, sin duda, un gran logro de la humanidad.

Con el transcurso de los años, en los que la mortalidad continúa descendiendo ya más lentamente en todas las edades, llegan a la edad reproductiva grupos de edad menos numerosos: aquellos hijos de familias más reducidas que ya nacieron con la expectativa de continuar viviendo. Empieza entonces a percibirse un descenso de la natalidad como consecuencia de la tendencia descendente de la fecundidad que ya venía ocurriendo. Con el descenso más lento de la mortalidad y el más rápido descenso de la natalidad, el tamaño de la población se estabiliza. Dejan de nacer niños para morir rápidamente. La transición demográfica conlleva, por lo tanto, un notable aumento de la población. En el mundo hemos pasado en el siglo XX, de 1.600 millones a principio del siglo, a 6.000 millones a finales del mismo.

Hasta aquí todo podría ser un motivo de alegría, una gran satisfacción para la humanidad. Lo deseable

además es que esto, que ya ha ocurrido en los países occidentales, se hubiera extendido a todo el mundo. Quizás esto hubiera supuesto que los habitantes del planeta hubieran alcanzado alguna decena de miles de millones antes de estabilizarse de forma general. De cualquier forma, la densidad de población mundial no hubiera llegado, con toda seguridad, a la que han tenido algunos países occidentales como Holanda, por ejemplo. El problema de los recursos, al que hacía alusión el famoso Malthus, tampoco tendría que ser un problema. Hemos demostrado una capacidad técnica de generar recursos de primera necesidad. El planeta hoy, según los organismos internacionales oficiales, podría dar de comer a más del doble de la actual población mundial. Pero para que la distribución de los bienes necesarios fuera efectiva y justa lo cierto es que tendría que cambiar, y mucho, el estilo de vida de los países enriquecidos del Norte global, que se han autonombrado los dueños del mundo, convirtiéndose en grandes consumidores y principales responsables de la depredación del planeta. Hablamos de un estilo de vida mucho más natural, responsable, ecológico, austero y fraterno. Este cambio en el estilo de vida sería un bien para todos. Hasta aquí estaríamos de enhorabuena, ante una gran noticia.

¿Qué interrumpió este proceso deseable? ¿Por qué no se produjo?

En la segunda mitad del siglo XX se da un conjunto de circunstancias que pone en guardia a los países hegemónicos. Estos temen perder su poder y deciden intervenir.

Se han producido dos Guerras Mundiales en poco menos de medio siglo y en pleno territorio europeo. Al terminar la II Guerra Mundial muchas de las antiguas colonias europeas obtienen su independencia e ingresan en la fragante Organización de las Naciones Unidas (nueva versión de la fracasada Sociedad de las Naciones). Lo hacen como nuevos países. Estos nuevos países, convencidos de que había llegado su momento de "contar" en la historia,

van a iniciar el llamado movimiento de los Países no Alineados. Pero lo harán justo en el momento en el que se produce la llamada "guerra fría" entre dos bloques que disputan la hegemonía geopolítica mundial: el que gira en torno a EEUU y el que orbita alrededor de la URSS. Demográficamente, y con toda lógica, se produce un repunte de la natalidad en las poblaciones que habían estado implicadas en la guerra.

a tanta población joven que seguía creciendo en número. La esperanza para los empobrecidos será la gran amenaza para los más poderosos. Todo hacía prever un gran potencial revolucionario en países de incierta posición en la geopolítica mundial, condicionada por la tensión Este- Oeste, pero estratégicos como fuente de materias primas muy importantes para el llamado mundo desarrollado.

campañas de esterilización y anti-concepción en mujeres jóvenes y los países legalizan el aborto como signo de progreso.

Se invierte la cadena causal que había ocurrido en occidente con la transición demográfica, la que va de la mejora de las condiciones de vida a la estabilización del crecimiento. La real. Ahora se presenta de golpe la baja fecundidad como causa, y no consecuencia, del progreso y de la mejora en las condiciones de vida. Hay una invasión de carteles con familias felices y prósperas con dos o tres hijos. Se asimila la consigna que proclama que tener pocos hijos, o ninguno, es lo que garantiza la prosperidad de la familia.

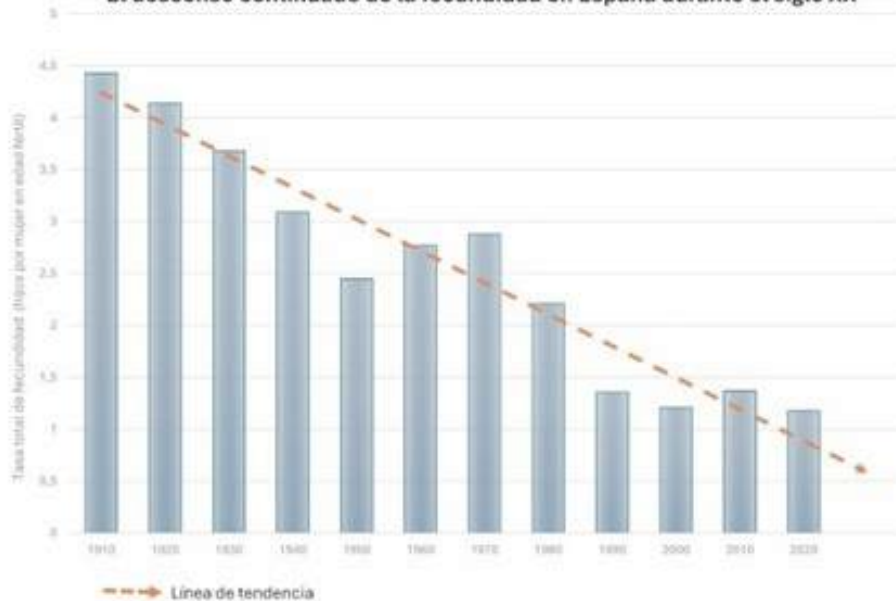
¿Un planeta vacío o un planeta vaciado... de pobres?

Cincuenta años después de la intervención en la dinámica poblacional con potentes medidas antinatalistas, sin más objetivo que los intereses de los poderosos, se nos lanza la alarma de "un planeta vacío" en los próximos cincuenta años. ¿Tocan ahora las políticas pro-natalistas?

No perdamos de vista el modelo económico y político que parece haber triunfado. El modelo de civilización de la modernidad, nacido en los albores del capitalismo con su incesante necesidad de crecimiento para permanecer, ha ido conquistando paulatinamente mayores cotas de individualismo y materialismo, hasta hacer casi desaparecer el humus humanista en que nació.

La postmodernidad, en la misma lógica materialista, nos sitúa ante propuestas post-humanistas que apuntan a lo que muchos ya denominan el trans-humanismo. En esta nueva fase, el control y la transformación de la naturaleza humana, posible con el desarrollo de las tecnologías digitales, se convierte en una necesidad del neocapitalismo tecnofinanciero, que no cesa en su afán de poder y de lucro. Los últimos datos revelan que el 1% más rico de la humanidad acumula ya las dos terceras partes de la riqueza que se genera, el doble que el 99% restante. Este contexto

El descenso continuado de la fecundidad en España durante el siglo XX



A este suceso se le se llamó el *baby boom*. No olvidemos que se produce en una zona del mundo que ya casi había culminado su transición demográfica y en la que había crecido notablemente la población sin que esto generara ninguna alarma.

Con la descolonización comienza, no obstante, la transición demográfica en esos nuevos países denominados Tercer Mundo (ya que el primero y segundo eran el capitalista y comunista respectivamente). La acción de la Organización Mundial de la Salud (OMS) logra un importante descenso de la mortalidad infantil. También se consiguió la erradicación de la viruela y los tratamientos de la tuberculosis se mostraron eficaces. Todo ello presagiaba un potente potencial demográfico. Pero la razón no era la mejora de las condiciones de vida, sino una intervención técnica externa en países que no tenían condiciones económicas, ni políticas, para ofrecer un futuro

La ONU, desde el primer momento al servicio de los vencedores de la II Guerra Mundial, se convirtió entonces en el instrumento adecuado para lanzar políticas antinatalistas. Se convocan las Conferencias de Población y el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) lanza la alarma en sus informes de población. Se extienden las proyecciones a largo plazo a partir del crecimiento poblacional de la transición demográfica, sin prestar atención a su transitoriedad. Estos documentos se convierten en la principal fuente para los trabajos de investigación universitarios que, como sigue siendo habitual, recibirán financiación de potentes agencias económicas si se encuadran en las líneas de investigación preferentes. La OMS lanza los servicios de Salud Reproductiva (antinatalistas) y son capaces (¿casualidad?) de llegar con ellos a las regiones más pobres del planeta, aquellas a las que nadie ha cooperado a desarrollar cualquier otro servicio sanitario. Se implantan

económico y cultural ha puesto además en crisis a la propia democracia formal, que pierde el sustrato prepolítico que la hizo posible. Se dan las condiciones precisas para un totalitarismo de nuevo cuño que se construirá sobre un ser humano derrotado moral y psicológicamente. No faltan señales de lo que decimos.

Son estos estertores de un capitalismo enfrentado a una situación insostenible, los que generan unas condiciones socioeconómicas (migraciones forzadas, economía sumergida, condiciones laborales, precio de la vivienda y un largo etc.), y culturales (bioideologías deconstructivistas, desarraigo existencial, soledad, ansiedad, desesperanza, violencia...) que están en la base de la degradación y destrucción del único núcleo que posee el fundamento y el compromiso necesario para albergar nuevas vidas: la familia.

En contra de la afirmación propia de los sectores más conservadores

acerca de que las mujeres no quieren ya hijos, y en contra de la "libertad" que se pregona —y que se vive ya entre muchos jóvenes— que se jactan de haberse liberado de la "carga" de los hijos, lo cierto es que un gran número de madres encuestadas en muy distintos estudios afirman haber deseado más hijos.

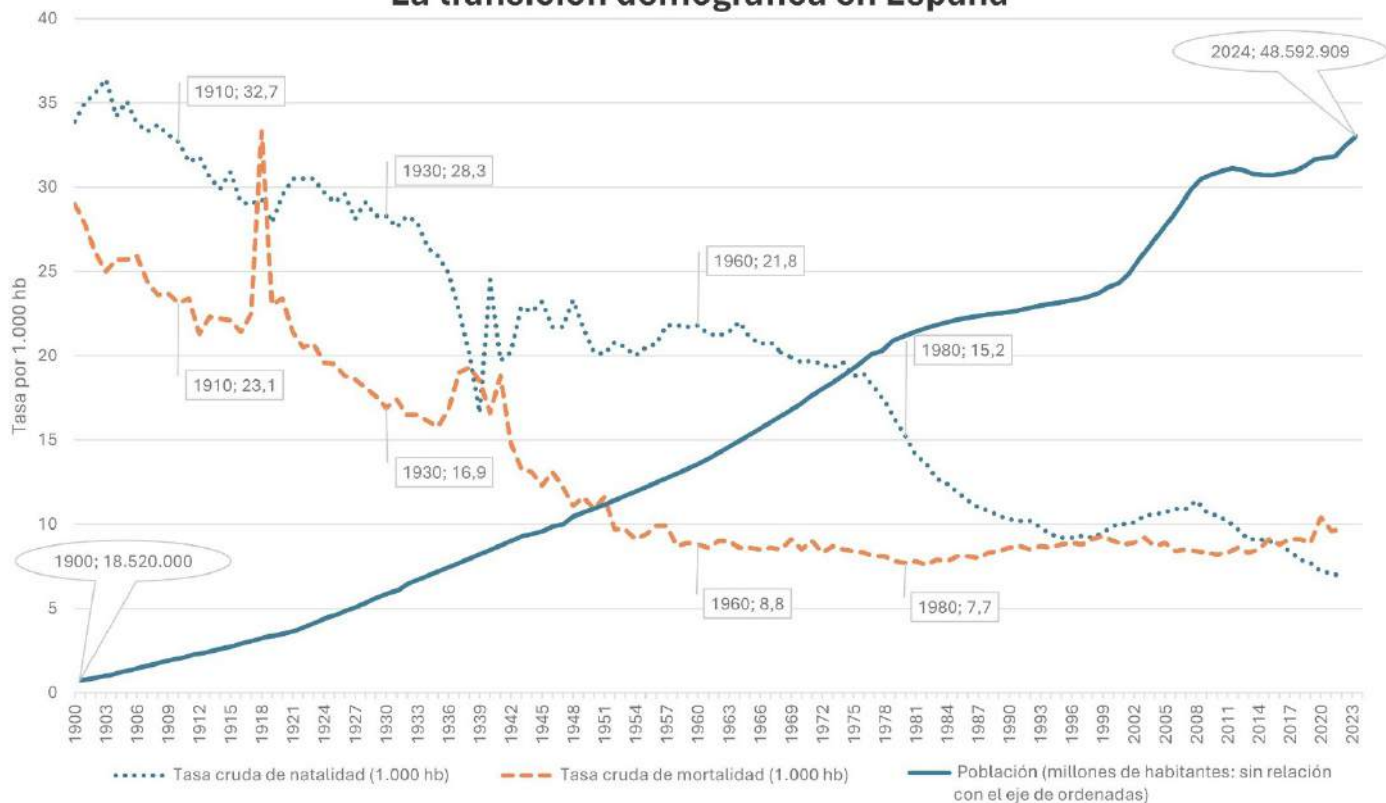
Y mientras, los países más empobrecidos que han visto alterada su estructura poblacional por intereses foráneos, hoy tienen que afrontar el saqueo de su riqueza a través de la esclavitud de su infancia, entre otras lacras. Tienen que afrontar además la emigración forzada de sus jóvenes, asumiendo la soledad en la vejez sin ningún tipo de protección social, más allá de la solidaridad de otros pobres. Y tienen que afrontar la violencia y la guerra en sus territorios, objetivos de las disputas geoestratégicas de los poderosos. Una vez más se quiere someter y cancelar el futuro de sus pueblos con la explotación,

el neocolonialismo cultural, el desercate y la dependencia permanente.

No habrá planeta vacío, ni autoexterminio de la población. Estas afirmaciones son el grito xenófobo de los que no ven otra forma de aumentar la competitividad económica que aceptando de mal grado la presencia de los jóvenes —africanos, asiáticos o hispanos— mejor formados a costa del dolor y el abandono de sus pueblos.

Desde estas páginas lanzamos otro grito, el de la esperanza en una humanidad mestiza, que trascienda las fronteras y las banderas, que extienda las numerosas, ocultas y silenciadas experiencias comunitarias de solidaridad y fraternidad, al tiempo que construye una economía no depredadora. En esta lógica de una civilización del amor, del don y del cuidado mutuo (que en su formulación implica el ¡No matarás!), cobra pleno sentido otro desafío bíblico: ¡Creced y multiplicaos!●

La transición demográfica en España



La gráfica muestra que sin interferencias externas cuando cae la mortalidad (línea de guiones) también lo hace naturalmente la fecundidad y a la postre la natalidad (línea de puntos); obsérvese en línea continua el típico efecto de crecimiento total de la población durante un tiempo a pesar del descenso de natalidad, este crecimiento se estabiliza en torno a 1980, terminada la transición demográfica; a partir de este punto el crecimiento se explica por la suma del efecto migratorio.

DESCIENDE LA POBLACIÓN MUNDIAL

...pero, al parecer, siguen sobrando los pobres

Por Miguel Ángel Ruiz. Doctor en Derecho

Con motivo de la publicación en 2024 de un informe de la ONU anunciando un descenso a medio y largo plazo de la población mundial, se han multiplicado los análisis demográficos valorando los riesgos y las posibles respuestas. Estudiando dos de estos análisis comprobamos como la nueva situación demográfica suele enfocarse casi exclusivamente desde el paradigma de lucha por la existencia que defiende el capitalismo global de nuestro tiempo para el que siempre han sobrado los pobres y los débiles.

La predicción demográfica de la ONU

El informe *Perspectivas de la Población Mundial 2024*, publicado por la División de Población del Departamento de Asuntos Sociales y Económicos de las Naciones Unidas (DPNU), prevé que la población mundial, actualmente cifrada en 8.200 millones, siga creciendo en los próximos 50 o 60 años, hasta alcanzar un máximo de unos 10.300 millones de personas en torno a 2085; luego empezará a decrecer, situándose, cerca ya del siglo XXII (en las proximidades del año 2100), en 10.200 millones de personas.

Esto, obviamente, es solo una estimación o proyección estadística, pues nadie puede predecir el futuro. Lo único que se puede afirmar científicamente es lo que pasará, si todo sigue como hasta ahora, es decir, si las mujeres en edad reproductiva se siguen comportando como otras mujeres lo hicieron en los últimos años, o, dicho aún más técnicamente, si se mantiene la tasa mundial de fecundidad total. Esta tasa, que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico define

como el número total de hijos que nacerían de cada mujer si viviera hasta el final de su edad fértil y diera a luz hijos en consonancia con las tasas de fecundidad por edad vigentes, se ha desplomado en los últimos 70 años, pasando de unos cinco hijos por mujer en 1950 a 2,25 hijos en 2023.

¿Es acertada la predicción?

Los verbos «nacerían» y «diera» –usados en la definición de tasa de fecundidad total de la OCDE– están en tiempo condicional (o hipotético) y en modo subjuntivo, respectivamente, es decir, los usados para la formulación de hipótesis. Las mujeres reales pueden apartarse de la pauta descrita (para otras mujeres). Los investigadores Vegard Skirbekk y Catherine Bowen –procedentes de centros de investigación de Noruega y Austria, respectivamente–, en su artículo conjunto de 2024 *La falacia de la baja fecundidad*, lo sostienen con contundencia: «la tasa global de fecundidad proporciona una instantánea de la fecundidad en un momento dado. Sin embargo, no revela necesariamente nada sobre el número de hijos que tendrán

las mujeres a lo largo de su vida, que sólo puede evaluarse una vez que las mujeres han cumplido 45 o 50 años» y ponen un buen ejemplo «es muy posible que las mujeres estadounidenses que en 2022 tenían entre 20 y 30 años tengan más hijos que las generaciones anteriores. A pesar de su menor fertilidad al principio de su vida, podrían tener un número similar de hijos al final de su etapa reproductiva». Es decir, cada generación puede cambiar las pautas reproductivas de sus predecesoras (especialmente, en qué momento de su vida tiene hijos) y alterar así la predicción. En concreto señalan que en las últimas décadas «es cada vez más frecuente tener hijos a una edad más avanzada», concluyendo que «parte del descenso de la tasa global de fecundidad observado en las últimas décadas se debe a la tendencia a tener hijos más tarde en la vida, y no a un descenso de la fecundidad a lo largo de la vida. Por ejemplo, las mujeres nacidas en 1976 en Estados Unidos tenían una media de 2,2 hijos cuando cumplieron 45 años. Esta cifra es ligeramente superior a la de las mujeres nacidas en 1959 (2,0 hijos)», por ello, concluyen, «el descenso de la fecundidad puede ser menos dramático de lo que muchos piensan». Estos autores todavía consideran un segundo argumento en contra de la predicción de la ONU: el hecho que la tasa de fecundidad disminuya no significa, por sí misma, que lo haga la población total, pues los pocos niños que hoy nazcan por mujer pueden llegar todos a la vida adulta, mientras que los muchos niños que nacían en otras épocas no lo hacían (por razones sanitarias).

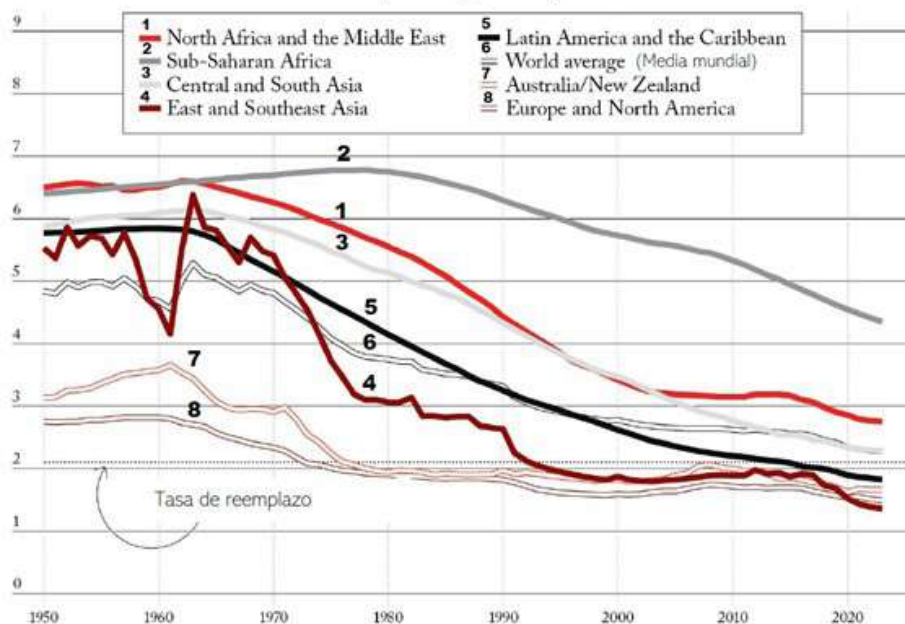
Sin embargo, para el informe de la ONU citado al principio la probabilidad de que se mantenga la pauta analizada es fuerte (probabilidad estimada de un 80%). Con respecto al primer argumento en contra (cambio en las decisiones reproductivas de las mujeres) Nicholas Eberstadt, catedrático de Economía Política del American Enterprise Institute (centro de investigación de EE. UU.), afirma que existen razones culturales profundas que se oponen al cambio inmediato de tendencia. En su artículo de 2024 *La Era de la Despoblación* cita al economista Lant Pritchett quien en 1994 «descubrió el predictor de fertilidad más poderoso jamás detectado [...]: “lo que quieren las mujeres”»; es decir «existe una correspondencia casi uno a uno en todo el mundo entre los niveles nacionales de fecundidad y el número de bebés que las mujeres dicen querer tener. Este hallazgo subraya el papel central de la voluntad –de la agencia humana– en los patrones de fecundidad».

Eberstadt, con una mirada global, constata que «en las sociedades de todo el mundo se está produciendo una revolución en la familia –en la formación de la familia, no sólo en la procreación–. Esto es cierto tanto en los países ricos como en los pobres, en todas las tradiciones culturales y sistemas de valores. Los signos de esta revolución incluyen lo que los investigadores denominan «huida del matrimonio», es decir, que la gente se casa a edades más tardías o no se casa en absoluto; la difusión de la cohabitación no matrimonial y las uniones temporales; y el aumento de hogares en los que una persona vive de forma independiente, es decir, sola. Estos nuevos sistemas coinciden –no perfectamente, pero sí lo suficiente– con la aparición de una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo en sociedades de todo el mundo». Para explicar esta tendencia el autor alude a cambios en las creencias religiosas y en el valor que ha adquirido en la cultura actual «la autonomía, la autorrealización y la comodidad». Para una explicación alternativa (o confluyente) alude a la teoría mimética, según la cual «la imitación puede impulsar

las decisiones y subraya el papel de la voluntad y el aprendizaje social en la organización humana. Es posible que muchas mujeres (y hombres) tengan menos ganas de tener hijos porque muchos otros tienen menos hijos». Por su parte, Bowen y su colega encuentran la causa del descenso de la fecundidad en «muchos avances positivos, como la mejora de los métodos anticonceptivos, la reducción de los embarazos de adolescentes y el aumento del nivel educativo de las mujeres».

y al gran Oriente Medio, donde los demógrafos habían supuesto durante mucho tiempo que la fe islámica serviría de baluarte contra el precipitado descenso de la fecundidad» e incluso en África subsahariana «con sus 1.200 millones de personas y una tasa de fecundidad media prevista por DPNU de 4,3 nacimientos por mujer [...] las tasas están bajando». Según los datos de la ONU «los países de mortalidad neta surgirán en el África subsahariana en 2050, empezando por Sudáfrica».

Tasa de fecundidad total por regiones, 1950-2022



Fuente: Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población

Con respecto a la segunda objeción de Skirbekk y Bowen (la mayor supervivencia de los nacidos), hay que decir que si bien es cierto que el menor número de niños puede ser compensado por el hecho de que todos los nacidos puedan llegar a la vida adulta, también lo es que si el número de nacidos no alcanza la tasa de reemplazo (2,1 hijos por mujer en países enriquecidos –la cifra es mayor en el caso de los países empobrecidos–) la población disminuirá necesariamente, aunque todos lleguen a la vida adulta. Y resulta que la gran mayoría de la población mundial vive en países con niveles de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo. En este sentido, Eberstadt destaca que la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo «ha llegado incluso al norte de África

¿Una buena o una mala noticia?

En todo caso, considerando que las predicciones de la ONU fueran ciertas, podemos preguntarnos ¿es esto bueno o malo? Podría pensarse que los datos no son en sí mismos alarmantes: la población «en decrecimiento» será, pese a todo, mucho mayor en el siglo XXII (dentro de unos 75 años) que hoy día, por lo que, al menos, nos irá tan bien (o tan mal) como nos va hoy.

¿Dónde está el problema? En principio, en la pirámide poblacional: más personas mayores y menos jóvenes. Más personas sin capacidad de producir y consumidoras netas de recursos (y de recursos costosos propios de la necesidad de cuidados en la ancianidad) y menos personas

en edad laboral, que deberán mantenerse a sí mismos y a sus mayores con la consiguiente presión sobre los sistemas de atención socio-sanitaria, al tiempo que disminuye la capacidad de recaudación para mantener dichos sistemas. Como señala Eberstad, «en 2040, excepto en el África subsahariana, el número de personas menores de 50 años disminuirá» y «el número de las personas de 65 años o más se dispararán: una consecuencia de las tasas de natalidad relativamente altas de finales del siglo XX y de la mayor esperanza de vida». Para este autor «el envejecimiento generalizado de la población y el declive demográfico prolongado obstaculizarán el crecimiento económico y paralizarán los sistemas de bienestar social en los países ricos, amenazando sus perspectivas de prosperidad continuada».

Resulta que la gran mayoría de la población mundial vive en países con niveles de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer)

mayores: «Por ejemplo, Japón tiene la mayor proporción de personas mayores de 65 años del mundo, pero también una de las poblaciones de más edad más sanas. Como resultado, la proporción de personas con importantes problemas de salud relacionados con la edad con respecto a las que no los tienen en Japón es aproximadamente la misma que en la India, que tiene una población mucho más joven»; en segundo lugar,

y de mejora del potencial productivo, invirtiendo en educación temprana, formación permanente, automatización e inteligencia artificial.

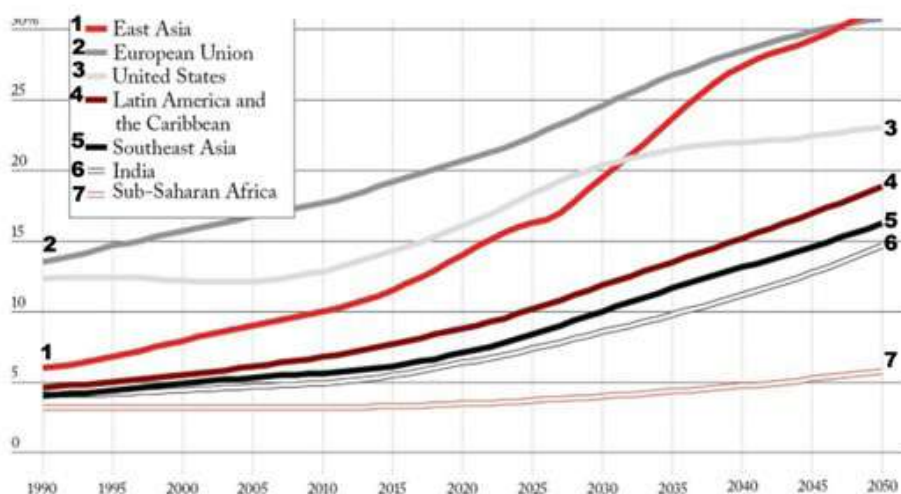
Todo esto, unido a un descenso del impacto ecológico de sociedades de menor tamaño y a su ya expuesta confianza en que tarde o temprano las sociedades recuperen sus tasas de reemplazo, los lleva a sostener una visión optimista del futuro demográfico del planeta. No en vano Vegard Skirbekk publicó en 2022 su libro *Decline and Prosper*, algo así como «Menos y más prósperos» y cuyo enfoque se aclara todavía más al leer el subtítulo «cambios en las tasas de natalidad mundiales y ventajas de tener menos hijos».

Pregunten a los pobres y a los viejos

Eberstadt, en cambio, con una visión menos elitista y autocentrada que sus colegas europeos tiene otra percepción de los riesgos, en parte por considerar también a los países empobrecidos: «Pensemos en Bangladesh: un país pobre hoy que mañana será una sociedad envejecida –más del 13% de su población en 2050–. La columna vertebral de la mano de obra de Bangladesh en 2050 serán los jóvenes de hoy. Pero las pruebas estandarizadas muestran que cinco de cada seis miembros de este grupo no alcanzan ni siquiera los estándares internacionales de cualificación mínimos que se consideran necesarios para participar en una economía moderna: la inmensa mayoría de esta cohorte en ascenso no puede “leer y responder a preguntas básicas” ni “sumar, restar y redondear números enteros y decimales”».

En 2020, Irlanda estaba aproximadamente tan envejecida como Bangladesh lo estará en 2050, pero en la Irlanda actual, sólo uno de cada seis jóvenes carece de esas competencias mínimas» y añade «Los países pobres y envejecidos del futuro pueden verse sometidos a una gran presión para construir Estados del bienestar antes de poder financiarlos. Pero es probable que en 2050

Porcentaje de población de 65 años o más en determinadas regiones y países, 1990-2050



Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población

Skirbekk y Bowen minimizan ese riesgo: «sólo una pequeña proporción de los adultos mayores son, de hecho, dependientes de otras personas para su cuidado. En los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico en 2019, sólo una media del 10,7% de las personas de 65 años o más recibían cuidados de larga duración, ya fuera en casa o en un centro dedicado a tal fin». En este sentido, se equilibra el envejecimiento de una población con la salud e independencia de sus

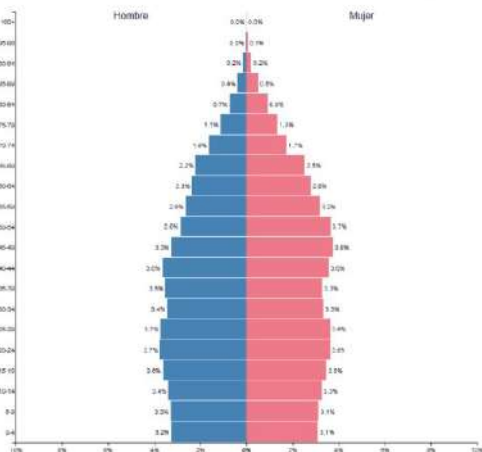
«las inversiones en salud y educación pueden mitigar el impacto del envejecimiento de la población»; en tercer lugar «el descenso de la población puede ir de la mano de un crecimiento del PIB, del PIB per cápita y de las tasas de participación laboral», es decir, menos jóvenes pero todos empleados (desaparición del desempleo) y muy productivos. Para alcanzar este objetivo, estos dos autores postulan políticas de medicina preventiva (que eviten las enfermedades asociadas a la edad)

los niveles de renta de muchos países asiáticos, latinoamericanos, de Oriente Medio y del norte de África sean muy inferiores a los de los países occidentales en la misma fase de envejecimiento de la población».

Pero no únicamente en los países empobrecidos, su visión es generalizable a todas las sociedades en proceso de despoblación, donde «los actuales programas sociales de pensiones y de atención sanitaria a la vejez fracasarán a medida que disminuya la población activa y el número de solicitantes de la tercera edad se hinche como un globo. Si se mantienen las actuales pautas de trabajo y gasto en función de la edad, los países envejecidos y en proceso de despoblación carecerán de ahorros para invertir en crecimiento o incluso para sustituir infraestructuras y equipos viejos. En resumen, los incentivos actuales están gravemente desalineados para el advenimiento de la despoblación».

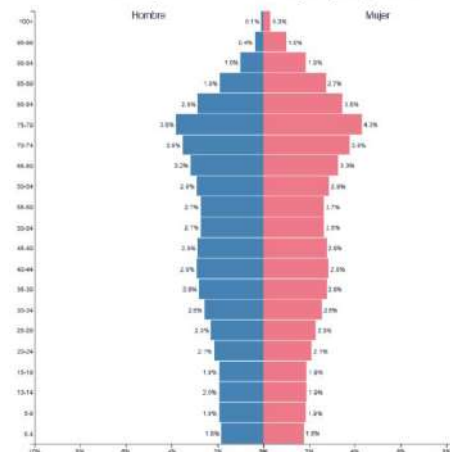
Y no solo eso. Frente a la pretensión «autosuficiencia» de los muy ancianos Eberstad, considerando factores demográficos, responde: «aunque las personas de entre 60 y 70 años pueden llevar una vida económicamente activa y autosuficiente en un futuro previsible, no ocurre lo mismo con los mayores de 80 años» y estos son «la cohorte de más rápido crecimiento en el mundo» y, además, «la carga de cuidar a personas con demencia supondrá costes crecientes –humanos, sociales, económicos– en un mundo que envejece y se encoge». Y, aportando factores culturales y antropológicos, añade: «la carga será cada vez más onerosa a medida que las familias se marchiten», pues «la familia es la unidad más básica de la sociedad y sigue siendo la institución más indispensable de la humanidad», entonces, ¿cómo afrontarán las sociedades despobladas este amplio retroceso de la familia? No es en absoluto algo evidente. Tal vez otros puedan asumir las funciones que tradicionalmente desempeñan los parientes consanguíneos. Pero los llamamientos al deber y al sacrificio de quienes

Pirámide de población estimada, Bangladesh, 2070



Fuente: <https://www.populationpyramid.net>

Pirámide de población actual, Japón, 2024



Fuente: <https://www.populationpyramid.net>

no son parientes pueden carecer de la fuerza de los llamamientos que surgen del interior de la familia. Los gobiernos pueden intentar llenar el vacío, pero la triste experiencia de siglo y medio de política social sugiere que el Estado es un sustituto terriblemente caro y no muy bueno de la familia. Los avances tecnológicos –robótica, inteligencia artificial, cuidadores y “amigos” cibernéticos similares a los humanos– pueden llegar a hacer alguna contribución actualmente insondable. Pero por ahora, esa perspectiva pertenece al reino de la ciencia ficción, e incluso allí, la distopía es mucho más probable que cualquier cosa que se acerque a la utopía».

¿Por qué discrepan los demógrafos?

Aquellos demógrafos que no ven en el decrecimiento de población una mala noticia o lo consideran un problema menor de fácil solución están pensando en sociedades enriquecidas (como la noruega o la austriaca a la que pertenecen) donde la productividad puede aumentar y la longevidad ir unida a una alta calidad de vida. No se cuestiona en su modelo que dicha productividad (y las posibilidades de crecimiento) está ligada a la explotación de los recursos de la gran mayoría de la humanidad, que resulta consiguientemente empobrecida. La solución a menos población en los países enriquecidos es, en este paradigma, seguir (y ahondar) un sistema económico internacional de explotación

de los empobrecidos con la colusión de sus élites «locales» (gobernantes corruptos que forman parte de una clase de «superricos» a nivel planetario).

Que estos autores consideren la disminución de natalidad en el mundo empobrecido como un gran logro no deja de tener sentido en el marco de pensamiento en el que se mueven –sean o no conscientes–, que no es otro que el de lucha por la existencia. Es el triunfo del mundo enriquecido que ha procurado con ahínco esa disminución para aliviar la presión (la llamada «bomba demográfica») sobre unos recursos que consideran propios y que pueden extraer con mucha menos mano de obra.

Ciertamente, esa disminución se atribuye hipócritamente a un aumento de la capacidad de decisión de las mujeres, pero esto es sinónimo, en la gran mayoría de los casos, de aborto en cualquiera de sus variedades (incluidos los abortos químicos a través de anticonceptivos): libertad a costa de la vida del no nacido. Es más, lejos de haberse respetado la libertad de la mujer (tal como se alardea) las políticas antinatalistas han inducido decisiones por múltiples mecanismos de ingeniería social en los que la ONU ha sido cómplice junto a grandes multinacionales del negocio del aborto (como IPPF), think-tanks como el instituto Gurtmacher o gobiernos, como el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

La alta calidad de vida de la que hacen bandera de «no problem» tampoco tienen en cuenta el número de personas que llegarán a la vejez sin familia, solas y atendidas por extraños. Aunque no está mencionado en el artículo posiblemente la misma «libertad» que se reclama para matar al no nacido implica la «libertad» de matarse a sí mismo (o ser ayudado a ello) cuando, la presión social o gubernamental, haga sentir a los viejos que son una carga para la sociedad. Los mismos que planteaban ante la «superpoblación» la muerte del escalón cero (u oculto) de la pirámide demográfica (los no nacidos) plantean ahora la misma medicina para el último de sus escalones: el de los más viejos. En este paradigma siempre sobra alguien.

Los demógrafos que, en cambio, consideran el descenso de población como un serio problema, han tenido al menos la dignidad de meter en la ecuación tanto a los empobrecidos como el colapso de la familia como sostén de la ancianidad. Pero, con todo, ¿qué soluciones ofrecen?

Soluciones esclavas de las mentalidades

Pese a identificar el problema, las soluciones que postula Nicholas Eberstad son, a nuestro juicio, decepcionantes. Son las viejas recetas que han pretendido dulcificar el capitalismo neoliberal, es decir, la versión del capitalismo «con rostro

humano», sea en su versión conservadora, socialdemócrata o globalista (Agenda 2030) que termina siendo el capitalismo «con rostro falso», es decir, que falsea sus premisas y sus consecuencias. En palabras de este autor «la misma fórmula que extendió la prosperidad durante el siglo XX pueden garantizar nuevos avances en el siglo XXI y más allá, incluso en un mundo marcado por la despoblación [...]. Con esa fórmula, India, por ejemplo, ha eliminado prácticamente la pobreza extrema en el último medio siglo». Por una parte, causa desolación el tono triunfalista empleado para decir que gran parte de la población de la India malvive con poco más de 1,25 dólares diarios (lo que se considera técnicamente «haber salido de la pobreza extrema», aunque se viva en un tugurio y al borde de la malnutrición); es desolador porque significa que no hablamos el mismo idioma (¿aceptaríamos eso para nuestra familia? ¿lo calificaríamos de «logro»?). Por otra parte, ¿cuál es esa fórmula mágica a la que alude?; aquí la tienen: «la fórmula básica para el avance material: cosechar los frutos del aumento de los recursos humanos y la innovación tecnológica a través de un clima empresarial favorable»; es decir, el capitalismo de siempre con sus efectos perversos de siempre.

También decepciona que, tras reivindicar a los países empobrecidos en su análisis, Eberstad plantee

como una de las soluciones a las pirámides envejecidas de población la competencia por el talento: «los gobiernos tendrán que competir [...] para atraer talentos del extranjero. Conseguir políticas migratorias competitivas –y obtener el apoyo público para ellas– será una tarea importante para los futuros gobiernos, pero merecerá la pena el esfuerzo». Pero el flujo de talento siempre va desde los países empobrecidos hacia los países enriquecidos mediante el archiconocido «robo de cerebros», que ahora puede extenderse al «robo de jóvenes». Y si el flujo lleva esa dirección ¿qué quedará para los empobrecidos? Seguiremos descartando a los que quedan atrás.

A la postre, ninguno de los grupos de demógrafos, ejemplificados en los dos artículos objeto de estudio, abandonan el viejo paradigma de la lucha por la existencia implícito en el capitalismo, cuya esencia es la acumulación de capital, la competencia fiera en los mercados y la destrucción creativa, en detrimento de la retribución del trabajador, la cobertura de las necesidades reales de la mayoría de la población y el logro del bien común. Este segundo grupo de objetivos requeriría cambiar el paradigma: el mundo en proceso de decrecimiento (como antes el mundo en franco crecimiento) necesita, para que la demografía no sea un problema, la cooperación por la existencia basada en la solidaridad que únicamente nace de la fraternidad.●



La población en China y en la India

CONTRASTE ENTRE EL DECLIVE DEMOGRÁFICO DE ASIA ORIENTAL (CON CHINA INCLUIDA) Y LA DINÁMICA DEMOCRÁFICA DE EE.UU.

En las próximas décadas, Asia Oriental experimentará quizá el cambio demográfico más espectacular del mundo moderno. Los principales países de la región -China, Japón, Corea del Sur y Taiwán- están a punto de entrar en una era de despoblación, en la que envejecerán drásticamente y perderán millones de habitantes. Según las proyecciones de la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU, la población de China y Japón disminuirá un 8% y un 18%, respectivamente, entre 2020 y 2050. La población de Corea del Sur se reducirá un 12%. Y la de Taiwán se reducirá en un 8%. La población de Estados Unidos, en cambio, aumentará un 12%.

Los patrones demográficos de Asia Oriental contrastan fuertemente con los de Estados Unidos. A diferencia de Asia Oriental, la población estadounidense sigue creciendo tanto en cifras totales como en su cohorte de 15 a 64 años. Sigue registrando más nacimientos que defunciones, a pesar de las elevadas tasas de enfermedad en comparación con otras sociedades occidentales ricas. El número total de defunciones en Estados Unidos no ha dejado de aumentar durante la posguerra, pero no se prevé que las tasas de mortalidad superen a las de natalidad hasta principios o mediados de la década de 2040. Las tasas de fecundidad del país están por debajo de los niveles de reemplazo, pero la fecundidad estadounidense es, no obstante, más de un 40% superior a la de Asia Oriental. Estados Unidos también atrae a un gran número de inmigrantes, lo que refuerza su población, mientras que la inmigración es insignificante en Asia Oriental.

Por Nicholas Eberstadt, Catedrático Wendt de Economía Política en el American Enterprise Institute.

INDIA, EL PAÍS MÁS POBLADO DEL MUNDO, BUSCA QUE SUS HABITANTES TENGAN MÁS HIJOS

El año pasado, India, con casi 1.450 millones de habitantes en la actualidad, superó a China y se convirtió en el país más poblado del mundo, según estimaciones de la ONU. Pero hay datos que les preocupan:

La tasa de fecundidad de India ha disminuido sustancialmente: de 5,7 nacimientos por mujer en 1950 a la tasa actual de dos. Las tasas de fecundidad han caído por debajo del nivel de reemplazo de 2,1 nacimientos por mujer en 17 de los 29 estados y territorios. En otras palabras, las tasas de fecundidad en los estados que lideraron la transición demográfica son iguales o inferiores a las de muchos países europeos.

Según los demógrafos, el principal desafío es el rápido envejecimiento de la población de India, impulsado por la caída de las tasas de fecundidad. Mientras que países como Francia y Suecia tardaron 120 y 80 años respectivamente en duplicar su población envejecida, del 7% al 14%, se espera que India alcance ese hito en tan solo 28 años. Pero además, el 40% de los indios mayores (de 60 años o más) pertenecen al quintil socioeconómico más pobre (el 20% inferior de la población en términos de distribución de la riqueza), según el último Informe sobre el envejecimiento en India del Fondo de Población de Naciones Unidas (Unfpa). En otras palabras, India está envejeciendo antes de enriquecerse.

Por Soutik Biswas, Corresponsal en India, BBC

MALTHUS AL DESCUBIERTO

Por Grupo Autogestión

Sorprende la reaparición de un neo-malthusianismo que está justificando, en los albores del siglo XXI, una serie concatenada de políticas que suponen la implantación de medidas legales injustas que no sólo debilitan a la persona, sino que son socialmente destructivas en el ámbito familiar y educativo.



La tesis principal de Malthus no se corresponde con las evidencias científicas

Malthus en su "Ensayo sobre el Principio de la Población" sostiene la tesis que la población crece a un ritmo mayor de lo que permite el sustento. En la misma argumenta que si el crecimiento no sigue esta progresión es por la miseria generalizada, o por la guerra, el hambre o las enfermedades, o bien por la acción humana directa como el aborto, el infanticidio o la prostitución. Si hipotéticamente a todas las personas

se les proporcionase sustento adecuado y los obstáculos mencionados fuesen retirados, se incrementarían considerablemente los matrimonios y los nacimientos, llegando un momento en que la población existente superaría las posibilidades de abastecerlas de los recursos necesarios para todos, creándose así un peligroso excedente poblacional. Bajo circunstancias favorables, dos fenómenos se dan en paralelo: la progresión geométrica de la población y la progresión aritmética de los medios de subsistencia, lo que deriva en la insuficiencia de alimentos.

Por esta razón, Malthus propone una serie de medidas a implementar por los poderes públicos con el objeto de frenar el crecimiento indebido de la población. Entre ellas se encuentran acabar con el fomento de la natalidad o dejar de proveer sustento a los pobres, exigiendo que se abstengan de tener hijos mientras su posición económica no sea suficientemente holgada para ello.

Hasta aquí la tesis de Malthus. Pero ni el aumento en proporción geométrica de la población ha sido nunca constante en un período de tiempo relevante, ni es verdad que sólo puedan crecer aritméticamente los alimentos.

Sin embargo, no se propone una mejor distribución de la gran riqueza generada, ni la educación integral de la juventud mundial de forma que puedan emprender el desarrollo de sus países. Tampoco se plantea tratar de comprender las realidades demográficas desde unos valores plenamente humanos como son: la dignidad de la persona humana, su trascendencia, la importancia de la familia en cuanto célula fundamental de la sociedad, la solidaridad entre pueblos y naciones, la vocación de la humanidad a su pleno desarrollo moral...

Existe un paralelismo entre el crecimiento demográfico y el desarrollo socio-económico.

Frente a los presagios catastrofistas de Malthus, la realidad muestra que el crecimiento demográfico camina casi siempre en paralelo al desarrollo socio-económico.

Entre los factores que convergen en la fijación del nivel de riqueza tiene gran importancia el aumento de la población. Resulta insostenible

afirmar la falacia de la correlación existente entre el alto índice de nacimientos y su traducción en un aumento de la pobreza.

Constatamos, de entrada, que existen países enriquecidos con una densidad de población muy elevada –por ejemplo Holanda, Japón o Corea del Sur- y naciones empobrecidas con una densidad poblacional mucho más reducida –por ejemplo Colombia, Etiopía o Mongolia-.

Los promotores del control mundial de la población, para justificar el control demográfico, lo presentan como condición indispensable y previa al desarrollo duradero de los países pobres. Pero lo demostrado es que falsean la realidad difundiendo, bajo apariencia de justificación científica, dos mentiras que han alcanzado el rango de axiomas: el crecimiento poblacional es imparable y los alimentos no alcanzan a todos. Pues bien, ni lo uno ni lo otro se ha mostrado cierto, ambos son falsos.

El incremento de población mundial se ha ralentizado a partir de los años 80 del siglo XX, y los índices sintéticos de fecundidad de más de un tercio de países se sitúan por debajo del nivel necesario para

asegurar reemplazo generacional. De hecho la importancia del descenso de la natalidad inclina a algunos a hablar de una `segunda revolución demográfica' (...), de un `invierno demográfico' cada vez más riguroso (...), con más ancianos que niños, e incluso se augura una implosión demográfica planetaria con la entrada de un bucle implosivo, irreversible y no autorregulable, que puede conducir a la autoeliminación de la humanidad en cuatro o cinco siglos. Derribamos por tanto la primera impostura.

Por otro lado, constatamos históricamente que las etapas de crecimiento poblacional intenso han estado acompañadas de un crecimiento mayor de los alimentos, y que la propia historia de las sociedades y de las civilizaciones nos muestra que los recursos de la humanidad no se han estancado ni han disminuido, sino que han aumentado y se han diversificado. Ferrer Regales sostiene que se podría llegar fácilmente a una producción de alimentos hasta cincuenta veces mayor que la actual, y, citando rigurosos estudios de C. Clark, escribe que "se podría alimentar a casi 40.000 millones de personas con el tipo de dieta de EE.UU. y a 150.000 millones con el tipo japonés". La Tierra posee áreas cultivables,

aún no explotadas. "Se estima en alrededor de un 15% la superficie cultivable que se halla realmente cultivada, lo que permitiría alimentar una población mundial multiplicada por diez (...) sin deterioros ecológicos". Y es más, hoy tenemos crisis de "super-producción": el problema no es la producción de alimentos sino la contención, el control y hasta la reducción de productividad, por lo que la UE y los EEUU otorgan subvenciones a bajas cuotas de producción y se penaliza la superproducción. Cae así la segunda mitificación.

En conclusión:

La elevada densidad demográfica no explica el hambre, ni la pobreza. El problema del hambre y del subdesarrollo de $\frac{3}{4}$ partes del planeta nace de la falta de solidaridad internacional y del afán de dominio de los países poderosos, que se niegan a implementar políticas adecuadas para la distribución justa de la riqueza generada. Obedece en definitiva a causas políticas y a inicuos intereses económicos ajenos al bien común, sostenidos por una pequeña oligarquía financiera que ostenta el control y poder mundial, y que ha instaurado un original modo nuevo de feudalismo mundializado.●

REFLEXIÓN MILITANTE:

Los antiguos definían la democracia como «poder del pueblo, por el pueblo para el pueblo», lo que equivale al protagonismo del pueblo en la política. Es decir, a la autogestión en la vida de las personas. No hace mucho tiempo un alto dirigente de la FERE (Federación Española de Religiosos de la Enseñanza) se escandalizaba de que se pudiera plantear la autogestión en los colectivos humanos, ¿Habrà otra forma de hacer posible que la persona humana sea el máximo valor sobre la Tierra? ¿Habrà otra vía para ser verdaderamente, y no sólo formalmente, demócrata?

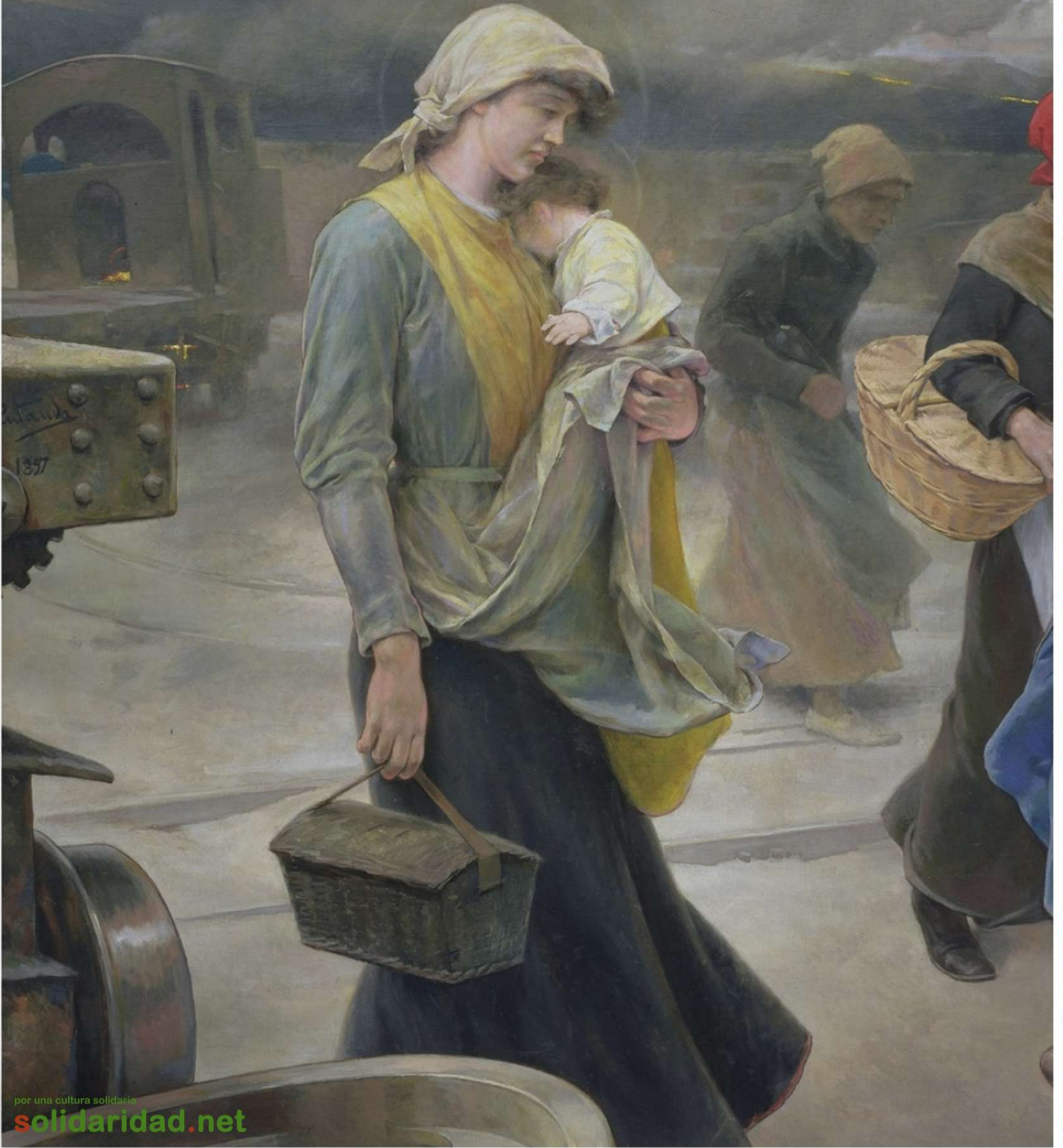
El poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo sólo se da si se vive la autogestión, lo demás son, en más o menos, formas de dictadura mitigada, preferibles a la dictadura, pero que no han llegado a la democracia.

"Enseñanza en libertad", pag. 21, año 1993

«Como se necesita el terror para evitar que con el nacimiento de cada nuevo ser humano surja un nuevo comienzo y alce su voz en el mundo, así la fuerza coactiva de la lógica es movilizada para evitar que nadie comience a pensar.»

Los orígenes del Totalitarismo.

Hannah Arendt



¿INMIGRANTES COMO MONEDA DE CAMBIO?

Por Grupo Trabajo y descarte.

El libro *Síndrome 1933* de Siegmund Ginzberg, recientemente publicado, en su nota a la edición española señala que entre las primeras medidas aprobadas por el gobierno de Hitler, después del decreto que disponía que se expulsaran inmediatamente de los territorios del Reich a los inmigrantes clandestinos (casi todos judíos, huidos de la miseria, la guerra y los pogromos del Este), figuraba una "Ley contra la crueldad hacia los animales" promulgada en abril de 1933 (Hitler había sido nombrado canciller a finales de enero).

Aquella fue una ley pionera, y la más avanzada del mundo. Prohibía la vivisección, los experimentos médicos con animales, cualquier forma de «tormento y maltrato» y toda clase de «dolor y sufrimiento innecesario». La ley preveía penas muy duras. El vicescanciller del Reich, Herman Göring decía: «El pueblo alemán siempre ha mostrado un gran amor por los animales y siempre se ha preocupado por su protección». Este «amor» para el doctor Mengele, absolutamente respetuoso con la ley, al igual que sus colegas médicos de Auschwitz, le impedía practicar la vivisección de animales. Sus horribles y sádicos experimentos, sin anestesia, los realizaba con seres que él consideraba subhumanos y muy inferiores a los animales. Volvía a casa del trabajo y abrazaba a su perro. El propio Hitler también era rigurosamente vegetariano. Tuvo numerosos perros por los que sentía un enorme afecto.... Es cierto que debemos salvar las distancias. Pero no por ello es menos esclarecedor el hecho. Una conciencia incapaz de reconocer lo humano genera el drama de muchas víctimas.

No queríamos dejar de tratar en este número dedicado a la cuestión demográfica el aporte, paradójico y

contradictorio como veremos, que hacen los migrantes.

¿Demasiados inmigrantes?

En torno a la inmigración surgen debates, posturas empañadas de una visión ideológica, que se utiliza a veces como arma arrojadiza, fomentando escenarios de miedo hacia el otro, teniendo siempre como telón de fondo el temor a una posible invasión.

Son aproximadamente las 5:45 de la mañana, el flujo de personas ya es considerable. Son hombres y mujeres que se encaminan hacia su lugar de trabajo. Muchos de ellos están esperando en el andén del tren de cercanías. Nos encontramos en un lugar de la zona sur de Madrid. Cuando suben al tren todos buscan los asientos libres de manera rápida, algunos pretenden aprovechar el viaje para dormir y otros para estar bajo el influjo del móvil. Si echas un vistazo al entorno un porcentaje muy alto (hombres y mujeres) son inmigrantes, sobre todo iberoamericanos y del norte de África. El perfil de los viajeros en los últimos 10 años ha cambiado. Su denominador común, tanto para los de años anteriores como para los presentes, es

que son trabajadores y con su trabajo aportan riqueza al conjunto de la sociedad. Otra cosa es cómo han podido cambiar sus condiciones de trabajo y su salario, sometido a las fluctuaciones del capital, también eufemísticamente llamado: ley de la oferta y la demanda.

La encuesta de Sigma Dos para *El Mundo* (noticia 7/12/2024) apunta a que prácticamente la mitad de los ciudadanos considera ya que en España hay «demasiados inmigrantes». Según el sondeo realizado entre el 25 de noviembre y el 4 de diciembre, el 45,8% de los encuestados se siente identificado con esta afirmación. Por el contrario, el 23,1% lo hace con la convicción de que «en España hay un número adecuado de inmigrantes» y el 23,9% comparte que «necesitamos más inmigrantes». La mayoría de los votantes de Vox, algo más de la mitad de los del PP, un tercio de los del PSOE y un sexto de los de Sumar están de acuerdo con ella. Pero esta apreciación de que en España hay «demasiados inmigrantes» ¿es lógica en función a los problemas estructurales que el país tiene que afrontar? ¿Es criterio suficiente para juzgar la idoneidad de su presencia?

Donald Trump en Estados Unidos, en cuanto a la inmigración, prometió extirpar de raíz con promesas absurdamente radicales, la deportación de millones de inmigrantes irregulares, lo cual paralizaría, por ejemplo, las empresas cárnicas que suministran a McDonald's, con cuyas hamburguesas le gusta tanto fotografiarse al próximo presidente americano.

Alice Driver, autora de *Tyson Foods*, sobre el gigante estadounidense de la carne (Tyson Foods),

asegura que entre el 40 y el 50 % de los trabajadores del sector no tienen papeles. Esta empresa es, por cierto, el principal motor económico de Arkansas, uno de los estados más republicanos del país. Entre los trabajadores del campo el porcentaje es incluso superior, más del 60 % en algunos estados. Una política de deportaciones realmente masivas como las que promete Trump pondría en riesgo la propia cadena alimentaria. Por no hablar del sector de la restauración, uno de los que más apoyó a Obama en su intento de regularizar a millones de inmigrantes por temor a quedarse sin empleados para sus restaurantes.

Estos niveles se alcanzan en un momento clave para la Seguridad Social y para la economía española en general por varios motivos. El principal: la llegada de inmigrantes va a ser el puntal necesario para garantizar la sostenibilidad del sistema público de pensiones, tal y como vienen advirtiendo organismos nacionales e internacionales como el Banco de España o la Comisión Europea. Y por otro lado, la incorporación de extranjeros al mercado laboral empieza a ser el salvavidas para muchas empresas en un contexto de crisis de captación y retención de profesionales y de necesidad de relevo generacional en muchos sectores.

exterior y de desajustes formativos. Un cóctel que agrava un problema que va a intensificarse en el futuro y al que el Gobierno busca poner solución facilitando la entrada masiva de mano de obra extranjera, especialmente la cualificada, en los próximos años.

Los expertos de Fedea (Fundación de Estudios de Economía Aplicada) y BBVA Research proyectan un incremento de las vacantes, hasta alcanzar los 153.000 puestos de trabajo sin ocupar. En 2019, las vacantes no llegaban a las 100.000

En términos de impacto directo para la economía española, el hecho no es baladí. Ya el pasado mes de julio, en un informe elaborado por la Fundación BBVA y el IVIE (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas) se estimaba que el récord histórico de 148.000 vacantes en 2023 implicaba un coste de más de 8.000 millones de euros en el Producto Interior Bruto (PIB), cifra que "podría triplicarse en el futuro si el mercado laboral español sigue convergiendo al patrón europeo". Una situación "especialmente preocupante si se considera el intenso proceso de envejecimiento demográfico que afecta a España", alertaba el informe.

Aunque el Ministerio de Trabajo se resiste a reconocer que el mercado laboral español atraviesa una grave crisis de vacantes y viene restando importancia a la preocupación empresarial, lo cierto es que el propio Servicio Público de Empleo Estatal (Sepe) ha detectado problemas para cubrir puestos de trabajo en una veintena de actividades económicas. En concreto, en el informe de Tendencias del Mercado Laboral de 2024 señala que faltan desde camareros, cocineros y personal de limpieza hasta fisioterapeutas o mecánicos, pasando por conductores de camiones y autobuses.

Parte del problema está, según el informe, en el escaso atractivo de ciertos puestos por las propias condiciones salariales, de horarios o de penosidad, lo que directamente expulsa a potenciales candidatos.



En España la inmigración ha pasado a ser motor de creación de empleo. El empleo entre extranjeros crece el triple que la afiliación general a las puertas de la regularización masiva de 900.000 inmigrantes. La mano de obra extranjera se consolida como motor del crecimiento de la ocupación en el mercado laboral patrio. La proporción no ha parado de crecer en la última década, en un contexto en el que la incorporación de trabajadores de otras nacionalidades a la Seguridad Social viene creciendo el triple que la afiliación nacional total. Si en 2014 eran algo más de 1,5 millones los inmigrantes trabajando en España, hoy rozan los 2,9 millones y suponen el 13,5% del empleo total, cuando hace diez años no llegaban al 10%.

Y, sin embargo, los puestos de trabajo sin cubrir aumentan

De esta crisis se hace eco la prensa española con titulares como estos: "La crisis de las vacantes se agrava: los puestos sin cubrir se disparan un 50% desde 2019 y se enquistan por encima de los 150.000 en pleno debate sobre la inmigración". El mercado laboral español sufre una crisis de vacantes. Con una tasa de paro del 11,2% de la población activa y un volumen de desempleados que supera los dos millones y medio de personas, los puestos de trabajo que no se cubren alcanzan máximos históricos. Y lo hacen en un contexto de envejecimiento de la población, de emigración de profesionales cualificados al

Aumento de la desigualdad salarial entre inmigrantes y no inmigrantes

La diferencia entre los trabajadores españoles y los del resto de Europa sigue ensanchándose. Desde 2019, los salarios reales en España han disminuido un 2,5%, mientras que en el resto de la UE han aumentado en promedio un 2,3%. Este incremento en la brecha del poder adquisitivo, que se ha agrandado casi cinco puntos en apenas cinco años, es parcialmente atribuido a la inmigración por la por la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF), afirmación que debería demostrarse.

Teóricamente, más vacantes deberían traducirse en salarios más altos, ya que las empresas mejorarían sus ofertas para atraer y retener empleados. Sin embargo, la AIReF sugiere que la llegada de inmigrantes en edad laboral está limitando este efecto. Los empresarios españoles no encuentran tantas dificultades para cubrir puestos de trabajo, por lo que no sienten la necesidad de ofrecer mejores salarios.

El informe publicado por Fedea presenta algunas reflexiones relativas al fenómeno de la inmigración en España y sobre los diversos aspectos relacionados con la inserción laboral de los inmigrantes en nuestro país. El estudio elaborado por la Doctora en Economía e investigadora de Fedea, Raquel Carrasco, señala la diferencia en los salarios percibidos por los trabajadores de origen foráneo. Según las últimas cifras de la Encuesta de Estructura Salarial del INE -con datos de 2022- estos ocupados perciben remuneraciones hasta un 33% menores que los españoles. La mayor parte de este diferencial se explica por la composición del empleo inmigrante. «Las características son muy distintas: son más jóvenes; tienen menos años de estudios; ocupan puestos de trabajo menos cualificados y registran más parcialidad y temporalidad», explica Carrasco. Por ello, la economista defiende que si se descuentan estos condicionantes, «sólo quedaría una diferencia no explicada del 6%» en su salario medio. Por su parte, en la segmentación que realiza el INE,

los ocupados procedentes de África perciben rentas salariales de 18.582 euros, un 32,4% menores que los españoles y los procedentes de América cobran sueldos de 18.214 euros, un 33,8% menos. (ABC,10/10/2024).

El informe OBERAXE, encargado por el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, señala que el impacto económico de la discriminación laboral y educativa hacia la población extranjera en España es de 17.000 millones de euros, un 1,3% del PIB. Esta evaluación en términos económicos se apoya, principalmente, en la cuantificación del valor de los salarios que estas personas dejan de percibir por razón de la discriminación.

También analiza otra forma de discriminación laboral: el empleo de trabajadores sobrecualificados. Un 15% de los trabajadores extranjeros con estudios superiores y un número considerable de aquellos con estudios secundarios están empleados para un puesto de trabajo que está por debajo de su formación. Este problema afecta particularmente a las mujeres extranjeras, quienes enfrentan con más frecuencia la falta de oportunidades acorde a su nivel de formación.

«Hay una tendencia en todos los países ricos, que en España es muy pronunciada, de aumentos en la desigualdad dentro de las grandes ciudades, con la remuneración para los trabajos más cualificados creciendo mientras los poco cualificados persisten con salarios bajos», explica Luis Ayala. «Si a esa tensión en la equidad que te produce el mercado de trabajo, por la nueva economía y por la digitalización, le añades el encarecimiento de la vivienda para una parte muy importante de la población, en estos lugares estás generando un gran foco de desigualdad muy visible», añade.

La dinámica capital- trabajo en los sectores menos cualificados

En la dinámica capital- trabajo, la coyuntura ante la necesidad de mano de obra para ocupar vacantes de trabajo, es aprovechada para que

las condiciones laborales se vayan degradando. Esta degradación, que tiene que ver con esa desigualdad, también afecta de forma específica a los jóvenes.

Pongamos un ejemplo paradigmático. El empleo en los supermercados de barrio. En los supermercados de DIA regentados por inmigrantes chinos, ubicados en un barrio de la zona sur de Madrid, abren los siete días de la semana 12 horas. Sus empleados son iberoamericanos, raramente se puede ver alguno nacional. Los supermercados ALDI, empresa de origen alemán, tienen los mismos horarios y se publicitan con el lema: «calidad al mejor precio».

Esta oferta, de horarios y de su puesta contención de precio, viene marcada en el ámbito laboral por distintos factores. Por un lado tenemos el ritmo frenético que se impone a los trabajadores motivado por el escaso personal que podemos ver en sus tiendas (solo dos o tres personas en turno para llevar a efecto todas sus tareas). Por otro lado presentan un modelo de negocio asentado sobre la precariedad en las jornadas laborales. A excepción de los responsables, todos los contratos que ofrecen



son de jornadas parciales. El motivo de esta forma de contratación es que prefieren tener a cuatro personas con jornadas de 20 horas semanales que a dos a cuarenta. De esta manera, si se produce una baja, se cubre aumentando temporalmente las horas a otro de los trabajadores. Esto además va unido a la implementación de turnos rotativos que impiden que puedas compaginar este empleo con otros empleos. Siempre están a expensas de que no «falle» nadie, ni en tu tienda ni en alguna de las de alrededor, porque al estar funcionando con el personal justo para cubrir las tareas más básicas, el hecho de que alguien falte a su puesto, hace que inmediatamente otro deba acudir a sustituirle, quedándose sin el día libre que se supone debía disfrutar.

Las condiciones además se agravan con la inflación de los precios de todas las necesidades más básicas, empezando por la alimentación y la vivienda. No es raro que muchos de estos trabajadores iberoamericanos, y sus familias, compartan pisos o vivan en habitaciones que han tenido que alquilar a precios de escándalo. Ocurre en la mayoría de las barriadas periféricas de las grandes ciudades.



Como podemos ver, es un modelo de negocio que se asienta únicamente en el interés del empresario y no favorece el bien del empleado, inmigrante mayoritariamente. Y esto, que los trabajadores notan de entrada, unido al poco valor social que para las personas representa el trabajo en un supermercado, hace que los porcentajes de rotación se mantengan siempre por encima del 50% anual. Es decir, que todos los años cinco de cada diez personas que entran a trabajar en esta empresa, se van o son despedidas. No hay cuenta de explotación que resista estos datos, porque ya sabemos que a una alta rotación le sigue un mal resultado. A pesar de ello el modelo se mantiene y da la sensación de que les conviene una crisis profunda (no olvidemos sus cifras de ganancia durante el COVID), para que les lleguen cada vez personas más desesperadas que se vean obligadas a aceptar esas medias jornadas rotativas que solo les permiten malvivir en la miseria.

“Los inmigrantes, una presencia controvertida y paradójica”

En su discurso de apertura de la Asamblea Plenaria del mes de Noviembre de 2024 de la Conferencia Episcopal Española Mons. Luis Arguello se ha referido de forma contundente a la situación de las personas migrantes:

“Su presencia (la de los inmigrantes) es controvertida y paradójica: la demografía de nuestra sociedad los necesita, pero generan rechazo; el mercado laboral los reclama, pero tiran de las condiciones laborales hacia abajo; viven en nuestros pueblos y barrios y participan en los servicios del estado del bienestar, gracias a sus hijos se mantienen escuelas que sin ellos cerrarían, pero la sanidad y los servicios sociales experimentan límites; a veces, se generan guetos y se pone de manifiesto la dificultad real del multiculturalismo”

Taina Tervonen, periodista y escritora, publica junto con el dibujante Jeff Pourquié el cómic “¿A quién benefician las migraciones?”, donde

reflexiona sobre la criminalización de los migrantes y el provecho que sacan unos pocos. En una entrevista realizada recientemente le preguntaban ¿Quién gana dinero con la migración?. La periodista responde: “Es algo circular. Primero la industria de defensa, que desarrolla la tecnología y materiales para controlar y vigilar las fronteras. Son empresas privadas europeas o de otros países, como Israel. Luego los traficantes, porque es muy caro viajar así, mucho más que viajar en avión. Y de nuevo luego los Estados europeos, porque los migrantes que llegan y trabajan lo hacen con papeles de otros: su trabajo cotiza y pagan impuestos, pero no reciben nada a cambio. Todos nos aprovechamos de esta mano de obra, muy flexible, precaria y vulnerable a los abusos. Si tenemos tomates todo el año es porque hay alguien que los recoge. Tener tomate todo el año es a costa de algo”

Los inmigrantes se necesitan. Se necesitan para cuidar a las personas mayores exigiéndoles que hagan lo que nosotros no estamos dispuestos a hacer. Se necesitan para infinidad de trabajos no cualificados y de bajos salarios en el sector agropecuario, en la construcción, en el transporte y en multitud de servicios comerciales, técnicos, de hostelería y restauración. Trabajos que tampoco estamos dispuestos a aceptar si las rentas de subsidio que se ofrecen están por encima de sus salarios. Se les necesita para cotizar a la seguridad social y que ésta pueda mantener sus prestaciones. Se les necesita para mantener ciertos servicios, por ejemplo educativos, que sin ellos estarían cerrados. Se les necesita para mantener cierto estado de bienestar... pero también para que sirvan de chivos expiatorios en su desmantelamiento programado. Se les necesita, pero se utilizan como moneda de cambio para remendar los agujeros que se van haciendo más grandes por no hacer frente a los problemas estructurales que ha generado la primacía del capital sobre el trabajo y, en definitiva, nuestro “modelo” de organización económica y sociopolítica.●

ANÁLISIS DE LA DEMOGRAFÍA EN ESPAÑA

Por Mons. Luis Argüello. Arzobispo de Valladolid

Recogemos en estas páginas una parte del discurso inaugural de la última Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española del arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. D. Luis Argüello, en la que hace un análisis del problema de la demografía en nuestro país, partiendo de los datos, esclareciendo causas y consecuencias y concluyendo con un mensaje de esperanza.

Durante 2022 se registraron en España 329.251 nacimientos. Continúa así la tendencia a la baja de la última década: en 2012, nacieron 454.648 personas. Desde el año 2012, el número de nacimientos ha descendido un 27,6 %. El indicador coyuntural de fecundidad, número medio de hijos por mujer, se situó en 1,16 en 2022 (madres españolas: 1,12, extranjeras: 1,35). En este tiempo el número de abortos se ha mantenido siempre cercano a los 100.000. Comoquiera que los nacimientos han disminuido mucho, la relación entre embarazos, nacimientos y abortos desgraciadamente ha crecido en favor de estos últimos. El número de hijos abortados representa casi el 40 % del déficit demográfico español.

Durante 2022 fallecieron en España 464.417 personas, es decir, el saldo vegetativo fue negativo en 135.166 personas. El crecimiento de población de España se debe al incremento de personas llegadas del extranjero. El saldo migratorio fue de 727.005 personas en 2022. La población nacida en el extranjero era ya de 8.569.954 personas, de las cuales casi algo más de dos millones tienen ya la nacionalidad española.

En este período también han disminuido los matrimonios, y ha crecido el número de parejas de hecho.

El 40 % de los matrimonios no tiene hijos y la mitad de las parejas de hecho tampoco. Las adopciones han disminuido drásticamente, pero han crecido las familias numerosas. Cuatro de cada cinco matrimonios son civiles. El número de divorcios sigue aumentando; en los últimos diez años el número de menores afectados por la ruptura de sus padres llega casi al millón. El número de hijos nacidos fuera del matrimonio en 2022 fue ya superior al 50 %. La edad media de los primeros matrimonios entre solteros es de 35,3 años. Ya hay más solteros que casados. Se está produciendo una transformación de la sociedad, donde hay cada vez más solteros, más divorciados/separados y, por el contrario, una reducción de casados. Se está evolucionando hacia una sociedad amatrimonial.

Todo ello obedece a diversos condicionamientos. Unos son económicos, las dificultades que plantean las condiciones laborales, económicas y de vivienda dificultan la independencia de los jóvenes y el mantenimiento de un hogar. Otros, culturales y ambientales, un entorno que no valora a los matrimonios como la mejor forma de convivencia, una propuesta de estilo de vida a través de diversos medios de comunicación que no solo no promocionan

el matrimonio y la familia, sino que atacan y denigran a la institución y plantean modelos alternativos como única opción «liberadora». Estos mismos medios y ambientes elogian la bondad de la falta de vínculos y la asunción del divorcio sin drama, como salida normalizada y deseable ante cansancios y conflictos.

Este clima hace frágil el compromiso y empuja a los casados, ante cualquier crisis, hacia la ruptura como la única salida sin ofrecer la alternativa de la mediación y la reconciliación.

Ha calado en nuestra sociedad un mensaje: «tener niños no es buena idea». Los argumentos que envuelven esta propuesta están, a veces, centrados en la economía, «tener hijos es muy caro» o en la ideología de género, «los hijos son un lastre para la plena realización de la mujer»; en ocasiones se ha llegado a poner como excusa el cambio climático, «los niños son malos para el planeta porque consumen muchos recursos»; y de forma más implícita, pero muy decisiva, en lo que tiene que ver con el estilo de vida, el ocio y el negocio, «de lunes a viernes tener hijos limita tus posibilidades de promoción laboral y profesional y en el fin de semana, tus oportunidades de viajar y salir de fiesta». Da igual cuál sea el formato de la excusa, la idea que se transmite es que tener hijos es negativo. «Sí, de vez en cuando dan alegrías, pero la vida es mucho más sencilla sin ellos. Tienes más libertad, menos límites y, en general, una existencia menos complicada». El papa Francisco añade otra causa, la falta de esperanza:

“La primera consecuencia de ello es la pérdida del deseo de transmitir

la vida. A causa de los ritmos frenéticos de la vida, de los temores ante el futuro, de la falta de garantías laborales y tuteladas sociales adecuadas, de modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones, se asiste en varios países a una preocupante disminución de la natalidad. Por el contrario, en otros contextos, «culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas». Francisco, *Spes non confundit*, 9.

Estos condicionantes ideológicos han tomado cuerpo en la reciente legislación sobre la persona, el matrimonio y la familia. La problemática familiar no solo no es abordada, sino que desde el Estado se promueven medidas y legislaciones

que agravan dichos problemas. España es el farolillo rojo en políticas familiares de protección de la familia y promoción de la natalidad.

Como consecuencia, cada vez hay más personas aisladas, muchas en soledad no deseada y menos familias estables. Las familias son cada vez más pequeñas y muchas ya no tienen hijos. España se encuentra en una auténtica quiebra demográfica. Todo el sistema social, económico y, consecuentemente político, se enfrenta a un panorama de crisis global a medio plazo. El «invierno demográfico» no es algo privativo de España, aunque nuestro país destaca como alumno aventajado de ese Occidente posmoderno.

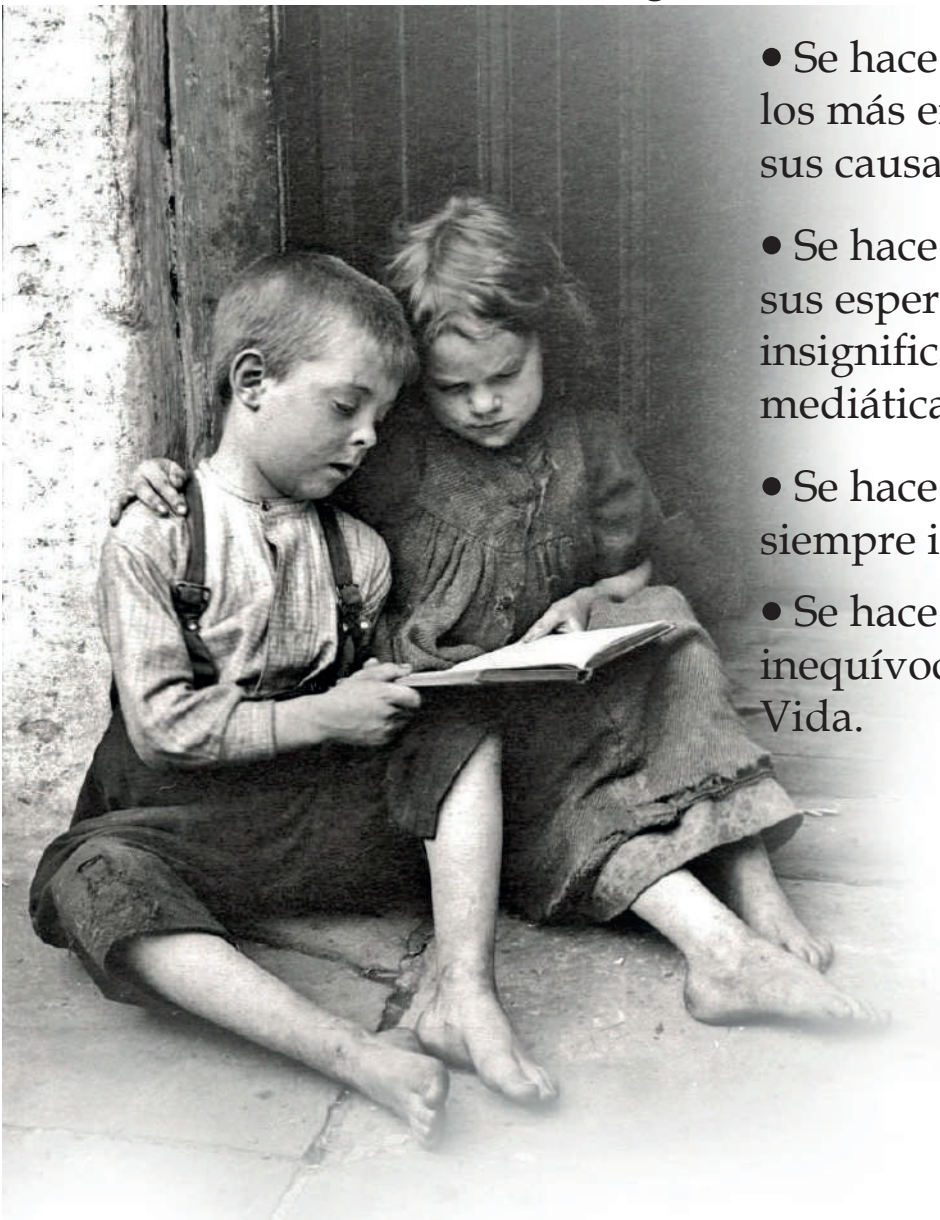
Ante este problema el Papa propone una alianza social para la esperanza:

“La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres y las mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor. La comunidad cristiana, por tanto, no se puede quedar atrás en su apoyo a la necesidad de una alianza social para la esperanza, para [...] no conformarse con sobrevivir o subsistir mediocremente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales. Eso nos encierra en el individualismo y corroe la esperanza, generando una tristeza que se anida en el corazón, volviéndonos desagradables e intolerantes”. Francisco, *Spes non confundit*, 9.

Si hay esperanza se está dispuesto a dar la vida y transmitir la vida.●



No es un eslogan, es nuestra filosofía. Por eso sorprende la pluralidad de nuestros títulos y artículos. ¡Ya está bien de etiquetas y cancelaciones! Ni derecha ni izquierda, ni progres ni retros. Sin complejos para anunciar la propuesta del Evangelio de Jesús. Nuestra voz...



- Se hace eco de los problemas de los más empobrecidos y denuncia sus causas;
- Se hace eco de sus aspiraciones, sus esperanzas y sus luchas... por insignificantes, cotidianas y poco mediáticas y reconocidas que sean;
- Se hace eco de su historia, siempre invisible;
- Se hace eco de una defensa inequívoca de una Cultura de la Vida.

**NUESTRA
VOZ**

¡LA VOZ DE LOS SIN VOZ!